

25 CENTS.

BARCELONA 31 MARZO 1900

NUM. 47

Ayuntamiento de Madrid

ADMINISTRACIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

• IRIS •

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
50, PLAZA DE TETUÁN, 50
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II

BARCELONA 31 MARZO 1900

NÚM. 47

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS * 25 CÉNTIMOS NÚMERO CORRIENTE * PORTUGAL 60 REIS

REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la curación radical de una dolencia que tanto molesta y aflije a la humanidad, haciendo padecer a veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como inofensivo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América.

ÚNICO AGENTE EN ESPAÑA:

Bailen, 85, 1.º, 2.º—BARCELONA



LA LEYENDA DE LOS CIELOS

POR

DON JOSÉ COROLEU

47 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuadernada con tapas especiales, 57 ptas.



CUENTOS ESCOGIDOS

POR

VARIOS AUTORES

Ilustrados con magníficos grabados.—Un tomo en tela, 5 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

LA ANUNCIACION

Tema inagotable de inspiración para el artista es el de la *Anunciación*, misterio impregnado de la más exquisita poesía, diálogo encantador como ninguno. La tierna y virginal esposa de José, el carpintero de Nazareth, se halla recogida en su aposento orando al Padre Celestial; es al anochecer, cuando



LA ANUNCIACION, CUADRO DE CRIVELLI, PINTOR VENECIANO (SIGLO VX)

la estancia se halla apenas iluminada por la débil claridad del crepúsculo. De pronto oye María una dulcísima voz que la dice: —Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

La doncella se turba y estremece al oír aquellas palabras y ver que las pronuncia un ser en figura humana, pero al momento le responde Gabriel: —No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; hé aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre; y reinará en la casa de Jacob por siempre.

Ya María conoce que es un ángel el que la habla; ha cesado su turbación; da entera fé á lo que acaba de oír, y pregunta solamente: —¿Cómo será esto, porque no conozco varón?— El angel Gabriel la dice entonces: —El Espíritu Santo vendrá para ti, y te hará sombra la virtud del Altísimo. Y por eso lo Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios... Porque no hay cosa imposible para Dios.

María baja humildemente la cabeza y exclama: —He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.

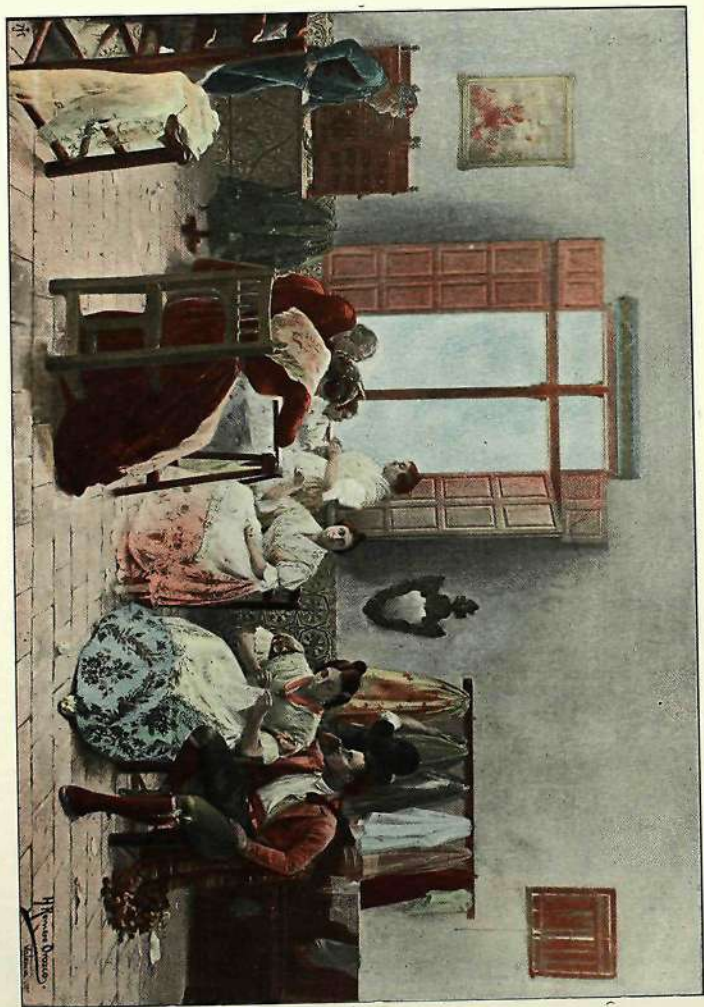
Ya el Angel ha desaparecido, y María ha concebido en aquel mismo instante y se ha obrado la encarnación del Verbo.

En aquella oscura estancia de la casa de Nazareth, se inicia la divina historia que terminará treinta y tres años después en una cruz clavada en lo alto del Calvario de Jerusalem. Realízase el primer pro-

A. ALCAZAR

Después de una larga y cruel enfermedad ha fallecido en Madrid la virtuosa señora Doña Dolores Scirullo Cabeza Castañón (Q. D. H.), esposa de nuestro queridísimo amigo y compañero de redacción D. J. F. Sanmartín y Aguirre.

De todo corazón enviamos el más sentido pésame al desconsolado esposo y á la familia de la difunta, por más que nos conste que no hay alivio bastante en lo humano para mitigar el amarguísimo dolor de nuestro amigo, que idolatraba en su digna compañera. No podemos hacer más que asociarnos á su inmensa pesadumbre y reiterarle una vez al Sr. Sanmartín nuestros más cariñosos sentimientos.



EL AJUAR

Ayuntamiento de Madrid

me
Lu
si;
m
Fe
Co
ma
ta,
M.
ele
ta
gu
bu
D.
D.
Vic
Te
D.
Fra
D.
D.
D.
ña,
bra
Lú
D.
ilus

nar
del
de

pul

LOS MARINOS ARGENTINOS EN BARCELONA

EL PRESIDENTE D. FRANCISCO SARMIENTO. — OBSEQUIOS
OFICIALES Y PARTICULARES



mera, don Luis Scarsi; jefe de máquina, Federico Coldwell; maquinista, D. José M. Seguí; electricista de segunda, Herbert Blackburo; guardias marinas: D. Bailón M. Navarro, D. Hector P. Godoy, don Victor Rolaudone, don Teodoro Caillet Bois, D. Enrique G. Plate, don Francisco de la Fuente, D. Osvaldo Fernández, D. Napoleón S. Moreno.

D. Francisco Artigas, D. Francisco Arnaut, D. Jorge Campos Urquiza, D. Carlos M. Braña, D. Federico Rouquand, D. Hermenegildo Pumará, D. Horacio Oyuela, D. José M. Sobral, D. José M. Alvarez, D. Hugo de Silva, D. Carlos Moneta, D. Armando R. Cruz, don Luis G. Segura, D. Agustín Ygurizo, D. Tadeo Méndez Saravia, D. Alfredo Constante, D. Rafael Zuviria, D. Raul Ratseutein, D. Eduardo L. Colombres. Como muchos ignoran, ¿quién fuera el ilustre argentino cuyo nombre lleva el buque, daremos una breve noticia sobre el mismo.

D. Francisco Sarmiento, nacido el año 1811, en humilde cuna, se dedicó en su juventud a la enseñanza; mezclado luego en los acontecimientos, atacó rudamente en la prensa como publicista la tiranía del famoso Rosas, caudillo del partido gaucha y tomó parte en la batalla de Monte Caseros (3 de febrero de 1852), como jefe de Estado Mayor del general Urquiza.

Nombrado posteriormente inspector general de las escuelas dió grande impulso a la enseñanza popular y dotó a Buenos Aires de importantes establecimientos escolares. Senador y ministro en 1860, pudo,

Continuando nuestra información respecto a la estancia del buque-escuela argentino *Presidente Sarmiento* en este puerto acompañamos las vistas de la cubierta y de la cámara de oficiales del crucero.

Los marinos que forman la plana mayor son los siguientes:

Comandante del buque, capitán de fragata D. Onofre Betbeder; tenientes de navío: D. Leopoldo Gard, D. Julián Irizar y D. Ernesto Anaño; tenientes de fragata: D. Guillermo Mulvoany y D. Enrique Moreno; doctor, D. Prudencia Plaza; contador de pri-



OFICIALES Y GUARDIAS MARINAS EN LA CUBIERTA DE LA FRAGATA «SARMIENTO». — CÁMARA DE OFICIALES



REVISTA DEL CUERPO DE SOMBREROS VERIFICADA EN EL PARQUE



con un crédito de cinco millones que obtuvo en favor de las escuelas, hacer penetrar en las Pampas los gérmenes de la civilización, dejándose sentir además su iniciativa en el servicio telegráfico, el catastro y la roturación de inmensas extensiones de landas. En 1862 fué nombrado gobernador de la provincia de San Juan, en la que dejó gratísimos recuerdos abandonando dicho cargo para representar á su país en Washington, donde le sorprendió la noticia de su elección presidencial (1870).

Había Sarmiento escrito en sus libros: «Sin instrucción no hay libertad» y adoptado por divisa: «Tened escuelas y no

tendréis revoluciones»; y esos fueron los principios que le guiaron en el desempeño de su magistratura, trabajando sin tregua ni reposo por la prosperidad de su patria y dedicándose con ahinco

á favorecer la educación del pueblo.

De nuevo asomó el caudillaje su cabeza, pero Sarmiento la aplastó, acabando con el partido gaucho, que no tenía ya razón de ser. Durante los cuatro años que duró la presidencia de aquel ilustre hombre de Estado los ingresos del Tesoro aumentaron de una manera ex-

traordinaria, adquirió gran desenvolvimiento la educación popular, la correspondencia pos-



MANIOBRAS DE SOMBREROS



LA OFICIALIDAD DEL «SARMIENTO» PRESENCIANDO EL SIMULACRO

tal experimentó un incremento que demostraba el vasto desarrollo de los negocios, aumentó asimismo en considerables proporciones el consumo del papel, que da la medida del movimiento intelectual de

un país, la viabilidad hizo notables progresos y fué fomentada la inmigración. Numerosos edificios para la administración, laboratorios, colegios, aduanas, estaciones telegráficas, observatorios, academias señalaron el paso de Sarmiento por la presidencia. Con justicia, pues, se ha impuesto el nombre de aquel ilustre estadista á uno de los mejores buques de su patria.

Volviendo á los festejos con que han sido agasajados en Barcelona nuestros distinguidos huéspedes diremos que el domingo 18, se dispuso en su honor una corrida de toros, en la que lidiaron *Machiquito* y *Lagartijo*; el primero fué obsequiado por los marinos argentinos con dos cajas de habanos y el segundo con una bolsa llena de monedas de oro. La corrida, sino superior, fué en cambio muy movida,



DESFILE DE LA CUADRILLA

especialmente hacia el final. También se celebró una revista del cuerpo de bomberos en el Parque.

El día 19 tuvo efecto el banquete con que el Ayuntamiento obsequió á los jefes y oficiales del Pre-

sidente Sarmiento, habiendo asistido al acto nuestras primeras autoridades; el menú fué espléndido y el histórico Salón de Ciento estaba decorado con un lujo y brillantez superiores aun á lo que se ha bía visto otras veces. El alcalde accidental Sr. Martínez Domingo pronunció un brindis tan elocuente como discreto, y levantándose seguidamente el comandante del buque, Sr. Betbeder, contestó en no menos oportunos términos; á los que siguieron otros acertados brindis.

Después del banquete los coros de Clavé dieron una serenata á los invitados, siendo inmenso el gentío que llenaba la plaza de San Jaime. Aparte de esto, los marinos fueron obsequiados con una gira á Vallvidrera y un banquete en la Rabasada por el Sindicato de vinos, y con una excursión á Monserrat por el Círculo del Liceo. En la referida expedición á Monserrat, compuesta de 75 personas, figuraban 28 marinos, componiéndose el resto de



«PEPIN» EN EL SALTO DE LA GARRUCHA

una numerosa comisión del expresado Círculo del Liceo, incluso la Junta Directiva. Al llegar al monasterio pasaron los excursionistas á visitar á la Virgen, y después al restaurant donde se les sirvió un suculento almuerzo. Inició los brindis el presidente del Círculo Sr. Sanllehy, que dedicó halagueñas frases á los marinos, y respondió el segundo comandante del *Sarmiento* con un sentido discurso, en el que expresó su agradecimiento por las demostraciones de simpatía de que eran objeto él y sus compañeros, añadiendo que la República Argentina se envanecía de ser la mayor parte de sus habitantes de origen español.

Terminado el almuerzo se encaminaron todos al Monasterio, donde se cantó

una *Salve*, dedicada en intención á la prosperidad de la República Argentina. Después, una comisión de marinos, acompañados del Sr. Sanllehy, fueron á saludar al padre Abad de aquel Monasterio. La ex-



UNA PICA DE MONTAÑO

Ayuntamiento de Madrid

curción dejó los más gratos recuerdos en el ánimo de nuestros queridos huéspedes. El día 24, después de haber visitado *La España Industrial*, fueron obsequiados por el Fomento con un almuerzo de 90 cubiertos, en el cual reinó la mayor fraternidad. Los marinos argentinos correspondieron á las muestras de cariñosísima cordialidad con que eran acogidos por doquier en la ciudad conchal con una espléndido banquete en honor á las autoridades, la noche del domingo; no pudo ser mayor la cordialidad que reinó en el acto, al que asistió el ministro de la República Argentina en Madrid,



«MACHAQUITO» TIRÁNDOSE Á MATAR



«LAGARTIZO-CHICO» EN LA SUERTE DE BANDERILLAS

Sr. Quesada, llegado el mismo día de Madrid, con el secretario de la legación, señor Ocampo, y los marinos que pasaron á la corte.

La acogida dispensada á los marinos argentinos lo mismo en Barcelona que en Madrid, es la mejor demostración de las cordiales simpatías entre España y la gran república del Plata; á Dios gracias reanúndanse ahora los lazos de cariño, muy superiores á los de una simple amistad, que jamás hubieran debido relajarse entre los dos países.

Y ahora, de igual manera que enviamos la bienvenida al *Presidente Sarmiento* le deseamos el más dichoso viaje.

CARLOS MENDOZA

¡CARAMBOLA! por Alejo



Ayuntamiento de Madrid



CAMPESINA

Ayuntamiento de Madrid



FALLA DE LA PLAZA DE LAS COMEDIAS

Espectáculo privativo de Valencia es el de las *fallas*, en que se ponen á prueba á la vez el ingenio y el sentimiento artístico, y ningunas *fallas* tan populares como las del día de *San Chusep*. Este año, especialmente, han revestido verdadera importancia, y han picado como una guindilla.

Daremos una breve explicación de las principales.

Plaza del Principe Alfonso.—La falla representa una pipa descomunal, en cuyo cubo hacen es oficio de tabaco de hebra varios inglesitos. Un señor, á quien cualquiera tomaría por el presidente Krüger, toma café, sentado flemáticamente ante un velador, contemplando con la mayor tranquilidad como arden aquellos intrusos. El presidente, digámoslo así, se halla sobre unas rocas en que se lee la palabra *Vedado*. La pipa lleva una inscripción que dice: *La pipa de... se los...* Es una *fuga* que cualquiera adivinará. Esta falla ha merecido el premio ofrecido por el *Rat Perat*.

Plaza de las Comedias.—Es una alusión á una cuestión local. Un obrero está derribando con el pico una casa, esquina á la del *Trinquete* de la *Morera*. Los inquilinos, un hombre y una mujer, llevando

esta una cesta de la que salen algunas *ninfes*, se alejan de aquel lugar mohinos y compungidos. El hombre lleva en hombros un teatrillo y en la mano algunos cuadros. No pecaría de malicioso el que supusiera que se trata de un derribo por causa de *higiene*, con gran satisfacción de los vecinos.

Calle de Cirilo Amorós.—Un transvalense fama sosegadamente en la cumbre de una colina, sin cuidado alguno por los ingleses que, con caballos de cartón y llevando á brazos los cañones, intentan tomarla.

Plaza de Toros.—Representa á un usurero que le exige á una labradora el pago del préstamo con los intereses, mientras un honrado rate-rillo, ateniéndose á la máxima de quien roba á un ladrón, etc., le ofa-na la bolsa en que lleva el dinero.

Sirve de testigo á la escena la co-



FALLA DE LA PLAZA DEL PRINCEPE ALFONSO

madre que reparte el desayuno á las vendedoras. Hicieron grandes elogios de la expresión que tenían todas las cabezas, y hasta las manos.

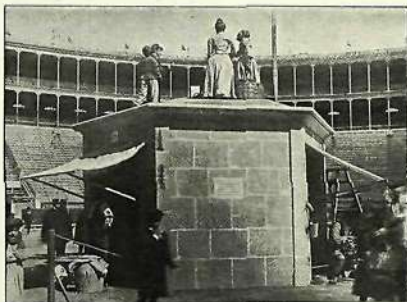
Calle del pintor Domingo.—Esta falla representa á uno que parece le ha arrancado un antifaz á otro.



FALLA DE LA CALLE DE CIRILO AMORÓS

de arte, no faltando quien daría muy buenos cuartos por aquellos muñecos, pero la costumbre es invariable; hay que quemar la falla á la retreta... con gran satisfacción de los que han visto por interminables horas expuesta su *vera efigies* á la burlona curiosidad del público.

Indudablemente son estos espectáculos una de las manifestaciones más elocuentes y sinceras de lo que se llama la *opinión pública*, y quien sabe si el temor de verse representados en ellas no detiene á algunos de lanzarse á la comisión de actos que de otra manera no hubiera vacilado en perpetrar. Temible es la censura de la prensa, pero mucho más lo es, á todas luces, la censura de las *fallas*, con su carácter aristofanesco y la crudeza de su represen-



FALLA DE LA PLAZA DE TOROS



FALLA DE LA CALLE DEL PINTOR DOMINGO

tos asuntos. Afortunadamente no falta aquí nunca tela para las fallas.

Las cabezas del periodista diputado (si lo es), y del doctor (si es que es un doctor), son verdaderas obras de arte, notables por su gran parecido y acabada construcción. Y decimos *son* y no *eran*, porque no fueron en tregadas á las llamas, sino substituídas por otras en el momento crítico.

Cada falla tiene su explicación, en verso, en un librito, no valiendo menos á veces el librito que la falla. Llegada la hora de la retreta, y en medio de la mayor algazara, se pega fuego al monumento y son de oír los comentarios que se hacen acerca de la postura en que caen ó se quedan los achicharrados *ninetes*.

Con mucha frecuencia son las figuras de las fallas verdaderas obras

tación. En prueba de que las fallas constituyen no solamente una diversión sino también uno de los *órganos* del sentimiento público, se ha tratado en alguna otra ciudad de implantarlas, y no ciertamente con falta de intención ni de ingenio, pero por *circunstancias* especiales... fué mandada retirar; y aun algo más sucedió, la que se levantó en cierta capital.

Y, sin embargo, nada más á propósito que esa *exposición* á los comentarios del público para darles su merecido á ciertas gentes ó bien para hacer llegar á conocimiento de todo el mundo lo que sólo saben los que leen periódicos. Por ejemplo, las edificantes revelaciones hechas en el Congreso sobre la Trasatlántica, la Tabacalera, la Cerillera, los libros de texto, etc., etc., hubieran sido materia eminentemente *fallable*, sin contar las interpelaciones del conde de las Almenas y del Sr. Romero Robledo sobre cier-

MIGUEL MAULEON

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR

(Dibujo de Montagu)

El genio poético de Campoamor se podría explicar muy fácilmente por el feliz maridaje del pino de Asturias y la palmera de Alicante. Hijo de las orillas del Navia, llevóse á las riberas del Mediterráneo las impresiones nativas, que despojándose de sus contornos brumosos cristalizaron en formas graciosas y armónicas como una columna griega.

Dióse á conocer Campoamor con unas bonitas *Fábulas*, y allá, por los años en que fué proclamada reina Isabel II, comenzaron á ver la luz pública en *El Laberinto* sus *Doloras*, ilustradas con lindísimas viñetas. Afiliado al bando de los moderados, desempeñó algunos cargos oficiales, en los cuales tuvo ocasión de dar pruebas de gran valor personal, pues era secretario del gobierno civil de Valencia cuando la desastrosa muerte del jefe político Camacho.

Fundó después, en tiempo de la Unión Liberal, un periódico político, titulado *El Estado*, — del cual era gacetillero D. Carlos Frontaura, — y en cuyas columnas tuvo su cuna la palabra *plifa*, tan empleada entonces como lo es hoy el exquisito voquible *infundio*. El tal periódico publicaba á su cabeza diariamente un programa verdaderamente *cachondo*, por la gracia con que se ponía de parte de los ricos en frente de los pobres, entre otros particulares. En *El Estado* discutía Campoamor con Castelar, entablándose unas sabrosísimas polémicas entre ambos y contrastando el estilo humorístico de D. Ramón con las florimponpónicas parrafadas de su adversario. La gente maleante decía, sin embargo, que Campoamor era capaz de sacrificar todo su credo político por decir un chiste, y Castelar de hacer lo mismo por ci-

tar un verso del Dante. Diputado unionista en los últimos tiempos del largo ministerio O'Donnell, volvió á dar pruebas de su valor cívico con sus cáusticos discursos sobre el personal de la Armada, á la sazón movidísimo contra aquel gabinete por haber sido nombrado ministro de Marina el paisano D. Augusto Ulloa.

Por entonces, se habían publicado ya muchas ediciones de las *Doloras*, teniendo además en su activo el insigne autor su poemita de *Colón*, un par de libros de honda filosofía: *El Personalismo* y *Lo Absoluto*, y el tomo de las *Polémicas* con Castelar.

Hasta aquí la historia vieja de nuestro genialísimo poeta, del maestro grande, ilustre y único poeta (*único* en su género, quiero decir). Del resto no hay que hablar, porque lo saben hasta los niños; ha escrito los *Pequeños Poemas*, el *Drama Universal*, el *Licenciado Torralba*, y ha inventado las *Humoradas*.

Por cierto que la última de éstas ha sido deliciosa: ha dicho que no estaba de humor para que se le hiciese figurar en ninguna mojiganga, á pretexto de coronarle. Y en efecto: Campoamor no necesita eso y ni siquiera del *cuecencia*.

A. OPISSO



Ayuntamiento de Madrid



¿Qué motiva tus pe. ares?
 ¿Qué perturba tu existencia?
 ¿Qué mosquito te ha picado
 ú que mosca borriquera?
 ¿Qué te pasa? ¿Qué te han hecho?
 ¿Qué te aflije? ¿Qué te apena?
 ¿Te he faltao yo en algo? Dilo.
 ¿No soy correzto? Contesta.
 ¿No te estimo? Me parece,
 chiquilla, que te doy pruebas.
 Entonces, ¿á qué ese morro?
 entonces, ¿de qué te quejas?
 ¿No soy, aunque no soy guapo,
 un varón en toda regla?
 ¿Y no me miro, preciosa,
 en tu carita morena
 y en tus ojos de azabache
 y en tu pelo y en tus cejas?
 ¿Por qué no me miras, dime?
 ¿Por qué en tu cara risueña
 no adivino los quereres
 que ya no me tienes? ¡Fea!

Que cuanto más te contemplo,
 te encuentro más chapucera
 más chipén y más castiza
 y más bonita y más... Pepa.
 ¿Quieres que te haga mi esposa?
 Dime que otra desigenia
 quieres tú de mí, alma mía,
 pa hacerlo yo á la carrera.
 ¿Quieres que te compre un coche
 automóvil? Dí, prenda,
 pide tú por esa boca
 que empeño yo mi herramienta
 pá comprarte á ti el palacio
 de Anglada ú otro cualquiera;
 habla, despegu tu pico
 serrano que es la canela,
 dime un mote, dime algo,
 llámame feo siquiera
 ú mamarracho ú gracioso
 ú castizo ú sinvergüenza;
 exige tú de Rufino
 Calamocha lo que quieras,
 que Calamocha te jura
 que lo hace al pie de la letra.
 ¿Qué dices de Calamocha,
 que es curda? Pues que no beba.
 ¿Qué Calamocha trabaja?
 Pues, ya no trabajo, ¡eal!,
 trabajas tú y le mantienes
 á Calamocha, princesa,
 que eso al hijo de mi madre
 le parecerá de perlas,
 que pá bonito tu cuerpo,
 y pá consecuente menda
 y pá negros tus ojazos
 y pá negra mi existencia,
 y esto lo afirma Rufino
 Calamocha y Agullera,
 armador y carpintero
 pá lo que á ti se te ofrezca.

ANTONIO CASERO



LA SISA DE LAS CERILLAS

—Diga usted, D. Pato, ¿ya han puesto correctivo a los alusos del monopolio?

—Todavía no; está eso muy oscuro.

—Pues, hombre, hagan ustedes luz, no lo vayan a dejar ahora por cerilla más ó menos.



PROFESIÓN WEYLER

—Vaya, señor Romero, no sea usted gaosón, deje correr las cosas, deme usted el llorón.



EN OBSEQUIO A LOS MARINOS DE LA ARGENTINA

—No me hables con ningún hombre, Celedonia... ó te revientó.
A no ser que sea alguno del «Presidente Sarmiento».



ANUNCIOS CIENTÍFICOS

Es un gran pensamiento el anuncio por medio de el fonógrafo, sinematógrafo, fotografía etc. Ahora conoceremos con todos sus movimientos esas «señoras muy raras que desean casarse».



OTRO ADELANTO.—PULMONES NUEVOS

Hace dos meses, de tisis se moría Serafín, y ahora tiene unos pulmones. a prueba de cornetín.



LOS TUNOS DE COIMBRA

La verdad es que son tunos, ¡Miste como se rien del mes de junio!

EL QUERER DE JUANILLO

I

Juanillo ostentaba en sus mejillas un rojo vivo, si Juanillo era decididor y chirroteto, y estaba siempre más contento que unas castañuelas, era porque Mari-Pepa, una de las mozas más hermosas de la aldea, correspondía al amor que sentía por ella.

Y Juanillo no descaba más para ser feliz, completamente feliz. Apartando a un lado el cariffo que, en un rincón de su alma, guardaba para sus padres difuntos, no tenía otro que el que profesaba á Mari-Pepa. En su dicha, Juanillo el sacristán creía vivir, no en un miserable aldehuelo, sino en la mismísima Gloria. Y entre las nubes de incienso, cuando ayudaba á la misa mayor, en las espirales del santo humo, Juanillo veía realizado su deseo constante: el de casarse con Mari-Pepa... Pocos meses faltaban para ello; pero los días transcurrían para él muy lentamente...

Y cuando tocaba las campanas, al rayar el alba, hasta ellas participaban de su alegría: tal estrépido y algazara promovían... Y en cambio, al anochecer, al toque de ánimas, Juanillo sufría, porque le era imposible dominar su buen humor, y mover lentamente el badajo de las campanas, para que éstas lanzaran lúgubres tañidos...

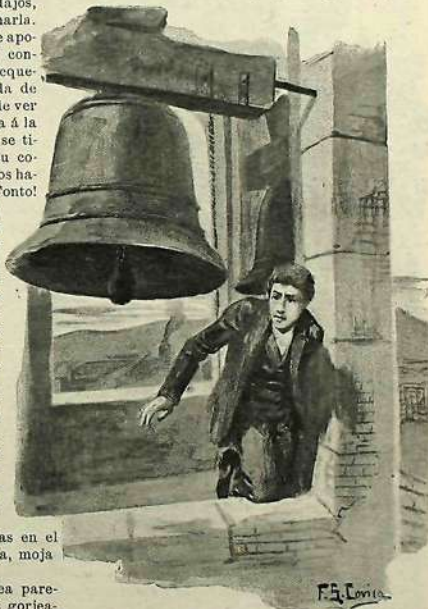
Una tarde, Juanillo, fué, como siempre, á tocar á oración. La aldea, silenciosa, parecía dormir venturoso sueño. Los tordos gorjeaban alegremente en la torre, y el sol, enviando sus mortecinos rayos á la tierra, Era un día de otoño espléndido. El cielo, limpio y transparente, era

espejo fiel del alma de Juan. Tiró de los badajos, y las campanas comenzaron su broncínea charla. Juanillo, una vez que terminó, casualmente apoyó su cuerpo en el mechina de la torre, y contempló, allá abajo, las callejas tortuosas y pequeñas, del pueblo. Mas de pronto una oleada de rabia le impulsó hacia el espacio. Acababa de ver una pareja, que venía por la plaza, próxima á la iglesia. Era Mari-Pepa y Pacorro, uno que se titulaba *amigo* suyo. Y en aquel momento, su corazón acogió las murmuraciones que sus oídos habían escuchado, y de las que no hizo caso. ¡Tonto! ¡Le dijeron que Mari-Pepa le engañaba, y Juanillo, con su buena fe, se había resistido á creerlo! ¡Fíaba en Mari-Pepa: creía que su amor, como el aire, no le faltaría nunca, y se equivocó. ¡Mari-Pepa le engañaba! Al verla Juanillo con otro hombre, sintió que su corazón se le partía en mil pedazos, y tuvo una horrible tentación. Sin el querer de ella, ¿para qué vivir?, pensó, é hizo ademán de arrojarle por el ventanal, con la idea de estrellar su cuerpo contra las piedras de la calle, aunque no su alma, destrozada ya antes, á la vista de la infidelidad de Mari-Pepa. Pero, por una extraña casualidad, su chaquetón se enganchó con uno de los enormes clavos diseminados en las juntas de las piedras, y deteniéndole, é impidiéndole caer, creyó que una voz le decía:

— ¡No seas cobarde! ¡No te mates!

Y Juanillo, transtornado, cayó de rodillas en el suelo, y unas lágrimas, ardientes como lava, mojan ron las suelas losas de la torre.

Y el sol se ocultaba por el ocaso, la aldea parecía sumida en tranquilo sueño, y los tordos gorjeaban alegremente en el campanario de la iglesia, como si quisieran con su canto mitigar el dolor del pobre enamorado.



II

Juanillo, no quiso escuchar de labios de Mari-Pepa las razones que disculparan su conducta, y mustio, sombrío, huyó de aquel pueblo. Huyó pensando en ella, y recordando a los tordos de la torre, porque éstos, siquiera, tienen corazón. Y atravesando, ya fértiles vegas, ya anémicos prados, ó ya caudalosos ríos, llegó á otra aldea, que parecía ofrecerle el único remedio á su mal: el olvido. Las blancas viviendas, enjambegadas y limpias, desde las cercanías semejaban á una turba de hermosas mocuoselas escuchando con atención los consejos de la torre de la iglesia, anciana venerable.

Y Juanillo habló al Párroco, y se quedó en el pueblo con la profesión de sacristán. Nadie le conocía: y allí, solo, en un rincón de su cuarto, permanecía toda la noche llorando su querer mal parado. Muchas veces su mente abrigó la idea de tornar á su pueblo natal y reexaminar á Mari-Pepa por su cruel proceder; pero la desechaba en seguida, y un copioso llanto era el único lenitivo á su esperanza destruida.

Y cuando subía á la torre del pueblo, al toque de oración, á esa hora en que el cielo se llena de sombras y el alma de recuerdos, Juanillo movía pausadamente el badajo de las campanas, y sus piernas le flaqueaban y un mar de tristeza inundaba su pecho, mientras que los tordos cantaban alegremente en el campanario.

¡Cuántas veces, Juanillo, permaneció varias horas abstraído, asomado por una de las ventanas, contemplando la nueva aldea que también parecía sumida en venturoso sueño! Creía distinguir en una de las callejas á Mari-Pepa con Pacorro, y la herida de su corazón, aun sin cicatrizar por completo, se re-crudecía con el recuerdo. Otras veces, continuaba tocando á oración varias horas sin aperebirse de ello, hasta que el cura Párroco, ó alguien del pueblo, subía y le advertía su distracción.)

Y entonces, Juanillo, suspiraba tristemente: bajaba con lentitud la alta escalera de caracol, y miraba al cielo, como buscando consuelo para su dolor en las estrellas, indiferentes y mudas, y en la luna, resplandeciente é inmóvil.

III

Hace algún tiempo, que los sencillos y pacíficos lugareños de *** , cuando llega la hora del toque de la oración, se persignan supersticiosamente, y aceleran el paso, como si temieran la presencia de algún espíritu maligno.

Los chiclelos, gurriatos callejeros, han corrido por el pueblo la voz, porque les consta de ciencia propia, de que á esa hora, el diablo en persona es quien aparece, quejidos lastimeros y sollozos amargos y prolongados.

Mas ellos ignoran que todo esto es consecuencia de uno de los juegos de Cupido: ignoran que aquellos dolorosos gemidos y aquellos ahogados ayes se exhalan del pecho del misero sacristán, de aquel sacristán tan humilde y tan pacato en apariencia, pero cuyo corazón es tan apto para padecer como el del más apuesto galán de las ciudades. Bajo la rústica corteza de Juanillo se ocultaba un alma llena de delicadezas; su recta conciencia no concebía la traicionera falsía, y en su desconocimiento del mundo se figuraba que todos los hombres eran tan leales como él y todas las mujeres tan sinceras. Su desengaño fué horrible, y lloraba con lágrimas de sangre su amor vendido, su dicha destruida, su fe engañada. Drama de aldea tan desgarrador como el que pudiera desarrollarse bajo los artesanos de un palacio. Sin haber leído novelas, sin haber visto comedias, con cuyos héroes compararse, el pobre Juanillo resulta un protagonista como el que más interese, creado por la fantasía de un poeta.

(Dibujos de Sánchez Covisa)

EMILIANO RAMIREZ



BELLEZA RÚSTICA

Ayuntamiento de Madrid



Por lo que reza el cartel puede verse que este año las grandes fiestas de Semana Santa y Pascua, en Sevilla, superarán en variedad de atractivos á lo que se venía haciendo, con ser tan peregrino. Otras ciudades, por su parte, se disponen también á dar gallarda muestra de su valía, ya en las funciones religiosas de la *Semana Mayor*, ya al celebrarse la festividad de Pascua.

Iris se asocia á este despertar de las energías nacionales disponiéndose á publicar dos números dedicados el uno por completo á los hechos de SEMANA SANTA y exclusivamente destinado el otro á la FIESTA NACIONAL, cuya inauguración coincide con Pascua Florida.

No entra en nuestra costumbre, como bien les consta á los que nos leen, ponderar las excelencias y méritos de nuestros números, y no hemos tampoco esta vez de faltar á ella. El público verá y juzgará.

Así, el número de *Semana Santa* como el consagrado al *Espectáculo tau-rino* llevarán todas las ilustraciones en color y figurarán en ellos las firmas de literatos, cuyos nombres figuran en primera línea, habiendo procurado por nuestra parte que la ejecución correspondiese á la valía de los originales.

El carácter que revisten en nuestro país las Semanas Santa y de Pascua, brinda á escritores y artistas á inspirarse en el espectáculo de incomparable belleza, que, bajo el cielo azul y entre el temprano verdor de los campos, se desarrolla ante sus ojos. El aspecto que ofrecen entonces nuestras ciudades y villas, no tiene parecido en otra nación alguna; todo es típico y castizo, así en Andalucía como en Murcia, así en Madrid como en Aragón, así en la meseta como en el litoral. Nada más oportuno, pues, que recoger esas impresiones, y de ahí los dos números de Iris.

Como los materiales destinados á esos dos números son en considerable cantidad, no daremos en ellos las cuatro páginas de las *Aventuras de Robinson Crusoe*, cuyo espacio estará destinado asimismo á texto ó ilustración referentes á dichas solemnidades, todo al objeto de hacer más completo nuestro trabajo.

LA DIRECCION

EMPLER
El em
alumbra
de dar u
económ
incandes
taja de
canaliza
El ingen
nayrouz
para ello
gares, q
alcohol p
á la del
más econ
tróico y
de carburo
De ahí q
que la ind
próxima
formación,
de la natu
lizadas y
luminica.

Pocas fa
competir
punto á p
tantes: la
bia, la qui
el gallo, ó
mo en muc
blemente,
quina, que
do. Parccc
aldea de M
(Ecuador),
utilizaron
corteza de
palustres, l
zó el remed
llándose en
una fiebre
todos los t
de Chincón
curada poi
con dicha s
consecuenc
tonces dadi
neas á la tr
chinchonín
En un p
quina con l
la Condese
saberse su
que en 1679
creto á un i
El géner
árboles ele
de el punto
curativa se
quina gris l
y quina roj
la segunda

PEPITORIA

EMPLEO DEL ALCOHOL PARA EL ALUMBRADO

El empleo del alcohol para el alumbrado por incandescencia puede dar una luz mucho más intensa y económica que la obtenida por la incandescencia por gas, con la ventaja de no necesitar ni fábrica ni canalizaciones.

El ingeniero civil francés, M. Denayrouze, ha logrado, utilizando para ello los hidrocarburos más vulgares, que las lámparas de gas y de alcohol producen una luz análoga a la del acetileno, pero sin peligro, más económica que las del gas, petróleo y acetileno, y sin necesidad de carburo de calcio ni de capuchón.

De ahí que crea M. Denayrouze que la industria del alumbrado está próxima a sufrir una nueva transformación, desde el punto de vista de la naturaleza de las materias utilizadas y de su coste y potencia luminica.

LA QUINA

Pocas famas las vegetales pueden competir con la de las *quininas* en punto a poseer utilísimos representantes: la ipecacuana, el café, la rubia, la quina. Su tipo más vulgar es el galio, ó quina leche, abundantísimo en muchas partes, pero, indudablemente, su tipo más elevado es la quina, que nos viene del Nuevo Mundo. Parece ser que los indios de la aldea de Malcatos, cerca de Loja (Ecuador), fueron los que primero utilizaron en pro de los españoles la corteza de quina contra las fiebres palustres, pero hasta 1638 no alcanzó el remedio verdadera fama. Hallándose enferma, en dicho año, de una fiebre intermitente rebelde á todos los tratamientos, la condesa de Chinchón, virreina del Perú, fué curada por el corregidor de Loja con dicha sustancia, habiendo, en su consecuencia, los botánicos de entonces dado el nombre de *Chinchonas* á la tribu de las quininas y el de *chinchonina* á uno de sus alcaloides.

En un principio fué conocida la quina con los nombres de *Poico* de la Condesa ó de los *Jesuitas*, pero sin saberse su verdadero origen, hasta que en 1679 Luis XIV compró el secreto á un inglés llamado Talbot.

El género *Cinchona* comprende árboles elevados y arbustos, y desde el punto de vista de sus virtudes curativas se divide en tres grupos: quina gris huancó, quina calisaya y quina roja. La primera es tónica; la segunda más rica en quina, es,

Solución del problema núm. 23

T toma A P 43 C
T 43 B P 42 C
D 41 C Cualquiera
D 6 C, jaque y mate.

el febrifugo por excelencia, y la tercera se utiliza, sobre todo, para uso externo.

Hay que distinguir además, entre las quininas verdaderas y las falsas, lo cual exige el uso del microscopio.

Las quininas están distribuidas por las tres grandes cordilleras andinas, Occidental, Central y Oriental, formando dicha zona botánica una vasta curva desde los 10° latitud Norte á los 19° latitud Sur, con la concavidad vuelta hacia el Brasil. La célebre ciudad de Loja ocupa casi el centro de esa curva.

La quina sólo se desarrolla en condiciones particulares de altitud y temperatura: respecto lo primero le conviene la de 1.600 á 2.400 metros, en general; la temperatura, ni tropical, como en los llanos, ni glacial, como en las cumbres.

Cuanto más arriba crecen, más adoptan las quininas el aspecto de arbustos; en la parte media se confunden con los más robustos árboles de los bosques tropicales y en la base desaparecen rápidamente.

La quina contiene varios alcaloides: la *quinina*, la *quinidina*, la *cinchonina*, la *quinovidina*, la *quinicina*, y además un ácido llamado *quinico*, amen de una materia á que se ha dado el nombre *rojo cincóico*.

Como otros muchos medicamentos la quina, además de remedio, es un veneno, y sólo debe emplearse en caso de enfermedad para ayudar al organismo á la expulsión de las plomains inútiles. Tomada en estado normal produce zumbidos de oídos, vértigos, embriaguez, sordera, dolor de cabeza, desórdenes visuales, inflamaciones de estómago, cólicos, diarrea, etc., y lo mismo administrada á los enfermos á alta dosis; no debe, pues, prescribirse la quina á tontos y á locos. Su acción que á cortas dosis es astringente, se hace congestiva con el tiempo.

La quinina es un excelente febrifugo y un combustible sanguíneo; el pulso baja, aumenta la fibrina, disminuyen los glóbulos y el suero se hace más fluido.

En las heridas el polvo de quina activa la cicatrización, en virtud de

sus sus principios anti-pístridos. La cinchonina y el rojo cincóico fortifican.

Sabido es que muchos médicos han preconizado la quinina como el remedio por excelencia para combatir la *grippe* ó trancazo en sus comienzos.

¡Gloria por siempre al Eloim, decía alegre cierto semita, y á la eficacia grande y bendita del callicida *Ladivonsim!*

El célebre novelista, al principio ultra-naturalista y después místico, Karl Haysmans, ha renunciado al mundo y sus vanidades metiéndose fraile... de mentirijillas. A este efecto se ha instalado en una casita del Poiton, cerca de un monasterio de benedictinos, y se ha propuesto hacer como éstos, si bien sin aceptar la clausura ni vestir el hábito. Dice que será *benedictino oblat*. Haysmans, abandonando, como es natural, el cultivo de la novela, va á dedicarse á escribir la historia de la gloriosa Santa Ludvina, con gran contentamiento de los aficionados á leer el *Año Cristiano*.

FRASE HECHA



CHARADA

Segunda y prima, apellido;
tercera y prima, madera;
tercia, bebida agradable;
y el todo, argumento á secas,
que cuando faltan razones
muy á menudo se emplea.

JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

NOTA DA NOTA S

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior.
Jeroglífico.—Censor.
Charada.—Pera.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA. * INSÉRTESE Ó NO, SO SE REPRODUCE NINGÚN ORIGINAL.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid